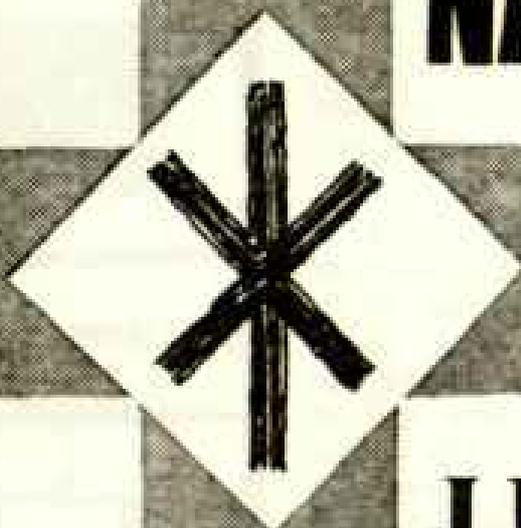


NR 4860

DEDA
FONS
& VILADOT

LA NAVIDAD SOLAR



J. Evola
A. de Benoist

**EL
CADENAZO**

CUADERNOS · Nº 2 · P.V.P. - 50⁺ PTS.

REVISTA
FOR
A VILA

EDITORIAL

Es la noche más larga y el día más corto. Es una promesa de renovación. Es la fiesta de los clanes y de los linajes. Es Navidad, con sus costumbres, sus creencias, sus recuerdos. Su Belleza.

Por oposición al solsticio de junio, los ritos del solsticio de invierno se celebran sobre todo en el seno de la familia. Pero esta palabra puede entenderse en un sentido amplio. También existen, recordémoslo, familias espirituales. En esta fiesta surgida del fondo de las eras, espontánea, casi instintiva, donde el corazón del hombre se torna como el de un niño, como si quisiera, él también, morir y renacer de golpe. En esta fiesta, pues, nosotros queremos ver también un símbolo de nuestra familia de pensamiento.

Es el momento en que todo se detiene. La naturaleza parece recuperar su aliento, y no se sabe si el sol brillará de nuevo. Es la fiesta de la esperanza, pero también de la inquietud. Reunidos en torno al fuego, los hombres se comunican con esta naturaleza que descansa esperando un nuevo amanecer. Buscan, también ellos, replegarse sobre sí mismos, antes de un nuevo impulso.

Pero es también la fiesta de lo que se reanudará. No es por casualidad si, en Roma, el rostro bifronte del dios Janus habría y cerraba los años. Las estaciones que se encadenan con las estaciones, como las generaciones a las generaciones, son un símbolo del Eterno Retorno. Navidad trae la certidumbre de que lo que fue volverá a ser, será, de lo que ha sido y volverá, que el pasado no es más que la memoria del futuro, que la rueda del tiempo, en todos los sentidos rueda eternamente.

Así, en este período del año, todas las dimensiones del tiempo se encuentran asociadas. Los mismos acontecimientos son a la vez recuerdos y premoniciones. Eter-

no Retorno que permita "preveer" lo que tuvo lugar y "recordar" lo que vendrá. Retorno, pero no repetición. Pues siempre es el mismo sol, pero también es siempre otro sol. El pasado no se reproduce. Pero = vuelve en los ejemplos que nos facilita.

Las ideas puras son grises e inútiles. Una idea = no es verdadera: no se convierte en verdadera más = que cuando es vivida. No somos de los que se olvidan de las fiestas o quienes no celebran ningun rito. Sino por el contrario, nosotros integramos la fiesta en la vida cotidiana. Le devolvemos su sentido verdadero, el de una comunión entre miembros de un mismo pueblo, de una nostalgia de maravillas, de una epifanía de belleza. Una Navidad del alma.

En fin, Navidad es la fiesta de lo que no muere. No de lo que vive, sino de lo que sobrevive. En la noche, la naturaleza puede parecer muerta, y todo = carecer de vida. Pero la noche tiene su secreto, su verdad. Bajo el hielo, la vida parece renacer, más fuerte aún por las pruebas que la han endurecido. Y el invierno no anuncia solo una primavera, sino las millares y millares de primaveras que vendrán.

Nosotros no vivimos hoy una página luminosa de la historia europea. Vivimos el invierno del pensamiento, más que la primavera de la renovación. Pero en el corazón del invierno podemos ser la imagen de lo que permanece y volverá.



Navidad Solar

Sobre el plano espiritual, la doctrina de la raza debería tener al menos entre otros, dos resultados de una gran importancia. En primer lugar, provocando un retorno a los orígenes, debería aclarar los significados más profundos de la tradición y de los símbolos, oscurecidos en el curso de milenios y que hoy no sobreviven sino fragmentados y bajo la forma de costumbres o fiestas convencionales. A continuación, la doctrina de la raza debería revivificar la concepción del mundo y de la naturaleza, limitar lo de racionalismo, de profano, de cientifista y de fenomenológico que, desde hace siglos, seduce al hombre occidental, pues todo ello está estrechamente relacionado. En cuanto al sentido viviente y espiritual de las cosas, de los fenómenos, encontraremos las mejores referencias en las concepciones solares y herpólicas que son propias a las más antiguas tradiciones arias.

Pocos sospechan hoy que estas fiestas aún celebradas en la época de los grandes rasca-cielos, la televisión, los grandes movimientos de masas en las ciudades, perpetúan una antiquísima tradición, que nos refieren a los tiempos, donde, casi en el alba de la humanidad, se inició el movimiento ascendente de la primera civilización aria. Una tradición en la que se expresan menos una creencia particular de los hombres que la gran voz de las mismas cosas.

A este respecto, es preciso decir, ante todo, que en el origen, la fecha de Navidad y la del principio de año, detalle generalmente ignorado, coincidían. Esta fecha no era arbitraria, sino que estaba en relación con un acontecimiento cósmico preciso: el SOLSTICIO DE INVIERNO. En efecto, el solsticio de invierno cae el 25 de diciembre, que posteriormente se convirtió en la fecha de Navidad pero que en el origen tenía un significado esencialmente "solar", y esto ya en la Roma antigua. La fecha del nacimiento de Roma era la del nuevo Sol, dios invencible -NATALIS SOLIS INVICTI-. Con ella, día del sol nuevo -DIES SOLIS NOVI- en la época imperial comenzaba el año nuevo, el nuevo ciclo. Pero esta "navidad solar" de Roma en la época imperial nos remite a su vez a una tradición más antigua de origen nórdico-ario. Por lo demás, SOL, la divinidad solar es mencionada ya entre los DII INDIGETES, las divinidades de los orígenes romanos, heredera de los ciclos de civilizaciones todavía más antiguas. En realidad, la religión solar del período imperial, fue muy ampliamente recuperada, casi como un renacimiento, lamentablemente alterado por diferentes factores de descomposición, de la antigua herencia aria.

La prehistoria itálica pre-romana es por otra parte muy rica en rastros de cultos solares: carros solares, discos con radios, cry

ces de todos los tipos, sin exclusión de la SVASTIKA. Gravadas, por ejemplo, sobre hachas arcáicas encontradas en el Piamonte y la Liguria. Se puede así constatar el paso, en Italia antigua, de una tradición que deja, desde la edad de piedra huellas idénticas a lo largo de los itinerarios de las grandes migraciones-ario-occidentales y nórdico-arias. Símbolos, signos, hierogramas, anotaciones de calendarios o de astrología rudimentarias, representaciones sobre vajillas, armas, ornamentos, enigmáticas disposiciones de piedras rituales o de cavernas, luego, más tarde, ritos y mitos que sobrevivieron en las civilizaciones más tardías. Si se estudia estos vestigios según los nuevos puntos de vista, propios a las investigaciones espirituales y raciales del mundo de los orígenes, se encuentran testimonios concordantes y unívocos sobre la presencia de un culto solar unitario, = centro de la civilización de los pueblos arios primordiales, pero también de la importancia que tenía la fecha "de navidad" para ellos, es decir, de la fecha del solsticio de invierno, el 25 de diciembre.

Para evitar cualquier equívoco en el espíritu de algunos lectores, subrayamos que cada vez que hablamos de un culto solar = prehistórico, no subentendemos una forma inferior de religión = naturalista e idolátrica. Si es una fábula estúpida que la antigua humanidad y sobre todo la de la gran raza aria, divinizarasupersticiosamente los fenómenos naturales, por el contrario es del todo exacto que la antigüedad concibió los fenómenos naturales esencialmente como SIMBOLOS sensibles de albergar significaciones espirituales, es decir, mas o menos, como soportes ofrecidos a los sentidos por la naturaleza para presentir estos significados trascendentales. Quien haya podido hablar en ocasiones que aquello sucedió en otros troncos y en otros pueblos, podemos concederle, en el límite, aunque ello no pruebe nada, que el paso de ciertos cultos cristianos a formas supersticiosas, = bastante frecuentes en algunas poblaciones incultas y fanáticas

Separada cualquier forma de malentendido, el significado simbólico de expresiones arcáicas arias como "luz de los hombres", o "luz de los campos" (LANDA LJOMB) aplicadas al sol quedan perfectamente claras. Se puede pues comprender que el curso del = sol a lo largo del año, con sus fases ascendentes y descendentes, se haya planteado en términos de un grandioso símbolo cósmico. En esta trayectoria, el solsticio de invierno constituye una especie de punto crítico, vivido en una perspectiva dramática durante el período en que los arios originarios no habían = abandonado aún las regiones, sobre las que se habían abatido un clima ártico y la pesadilla de una larga noche. En estas condiciones. En estas condiciones el punto del solsticio de invierno = el más bajo de la elíptica= aparecía como aquel donde "la luz de la vida" parecía apagarse = desaparecer, precipitar en la tierra helada y desolada, en las aguas o en la oscuridad de los bosques, de donde, inmediatamente se eleva de nuevo desprendiendo = una nueva claridad. Entonces, nace una vida nueva, se inicia un

comienzo, se abre un nuevo ciclo. La "luz de la vida" se vuelve a alumbrar. El "héroe solar" surge o renace de las aguas. Más allá de la oscuridad y del frío mortal una nueva liberación es vivida. El árbol simbólico del mundo y de la vida se anima con nuevas fuerzas. Está en relación con todos estos significados que, ya en la época de la prehistoria, de milenios antes de la era vulgar, un gran número de fiestas sagradas celebraron la fecha del 25 de diciembre como fecha del nacimiento o renacimiento, en el mundo como en el hombre, de la fuerza solar.

Pocos saben que incluso el tradicional árbol de Navidad, todavía en uso en numerosos países, pero relegado al papel de juguete para niños y de costumbre para las familias burguesas, es una supervivencia miserable de la antigua y severa tradición aaria y nórdico-solar. Este árbol, siempre de la familia de las coníferas, SEMPER VIRENS, planta que no muere durante el invierno, reproduce el arcaico árbol de la vida o del mundo que, en el solsticio de invierno, se ilumina de una nueva vida o del mundo que, en el solsticio de invierno, se ilumina de una nueva luz, expresada precisamente por las velas que lo decoran y que se alumbran en esa fecha. En cuando a los "regalos" que se cargan en sus ramas -hoy simples regalos para niños- representan efectivamente el simbólico "don de la vida", propio a la fuerza solar que nace o renace. Pero el momento donde el SEMPER VIRENS (la planta que permanece verde y que no muere jamás) se renueva y se ilumina en el simbolismo primordial es idéntico a aquel en el que el "héroe solar" surge de las aguas. Según un mito que se ha perpetuado hasta la Edad Media tras haber jugado un papel importante en las leyendas relativas a Alejandro Magno, el árbol cósmico es también un árbol solar en relación estrecha con el llamado "árbol del imperio" -ARBOR SOLIS, ARBOR IMPERII.

Esto no lleva a considerar otro aspecto interesante de estas tradiciones, que nos permitirá referirnos más particularmente a la antigua romanidad.

El mitraísmo, o el culto a Mitra es la forma más tardía asumida por la antigua religión ario-irania (zoroastrismo) en una formación particularmente adaptada a una mentalidad guerrera. Este culto se extendió en el imperio romano: bajo Aureliano, la fecha de la "navidad solar" o solsticio de invierno, el 25 de diciembre, se identificaba con la del NATALIS INVICTI, es decir, con el nacimiento de Mitra considerado como un héroe solar.

A propósito del Mitraísmo en Roma sería muy superficial por no decir equivocado, hablar SIC ET SIMPLICITER de "importación" o de "influencias orientales". Oriente en aquella época era muy complejo, figuraban elementos muy heterogéneos, y entre ellos, indudablemente, algunos restos importantes y no corruptos de la más antigua herencia espiritual de los pueblos arios e indo-europeos.

En cuanto a la relación que se estableció entre Mitra y la na

vidad solar romana, un eminente estudioso confirmó pertinentemente que no constituía una alteración, sino más bien una renovación del calendario romano según el antiguo aspecto astronómico y cósmico, que había tenido en los tiempos primordiales de Romulo y de Numa y que confería a las fiestas el significado de grandes símbolos en la coincidencia de sus fechas con las grandes épocas de la vida del mundo.

Tras lo cual, se vuelve importante examinar el atributo de INVICTUS-ANIKETOS, dado a Mitra, al héroe solar en la nueva concepción romana. Es un atributo "triumfal". En las tradiciones ario-iránicas originarias y en las que les son próximas es el atributo de cualquier naturaleza celeste y, en particular del sol (cuya luz triunfa de las tinieblas) fuerza uránica luminosa contra la cual las potencias de la noche y de la sombría tierra son impotentes. Pero en Roma, vemos que el epíteto, INVICTUS, se convierte en el título imperial de los Césares; y sabemos, por otra parte, que el mitraísmo era menos el culto a una divinidad abstracta que la voluntad de infundir a los iniciados, gracias a una cierta transformación de su naturaleza, la cualidad misma de Mitra. Lo que explica la tendencia a concebir simbólicamente y analógicamente el atributo solar, dotando de él al hombre y haciéndolo la marca y el tipo de un ideal superior de humanidad, es decir, de una supra-humanidad. Al igual que el sol renace, eterna y victoriosamente de las tinieblas, igualmente una eterna victoria interior sobre la naturaleza mortal e instintiva se realiza en el individuo que una virtud mística vuelve, en general, verdaderamente digno de la función regia, de jefe, de DUX. Es así como Roma veneró a Mitra y en Mitra veneró al héroe solar, un FAUTOR IMPERII y como se establecía una estrecha relación de simbolismo solar con las ideas de realeza y de imperio, bajo su forma más elevada.

Tal relación tuvo un relieve particular en las tradiciones heroicas de los antiguos pueblos arios, como ya hemos dicho estudiando la doctrina mística de la "gloria". No deseando detenernos en ello, nos limitaremos a recordar la presencia de significados idénticos en la antigua Roma. La VICTORIA CAESARIS, es decir, la fuerza triunfal mística simbolizada por una estatua que se transmitía de un César a otro, refleja exactamente las más antiguas tradiciones ario-iránicas de la realeza y del HVARENO; pues no olvidemos que el HVARENO equivalía a una misteriosa fuerza solar de invencibilidad y de gloria que investía a los jefes, haciendo algo más que simples mortales y testimoniando su victoria

Una antigua efigie de SOL representa este dios simbólico con la mano derecha elevada en gesto "pontifical" de protección y la mano izquierda manteniendo un globo, símbolo de la dominación universal. En otra representación sin embargo se puede ver a este dios que transmite el globo al emperador, junto a una inscripción refiriéndose a la "solaridad", a la estabilidad y al IMPERIUM de Roma: SOL CONSERVATOR ORNIS, SOL DOMINUS ROMANI IMPERII. Otro medallón particularmente interesante lleva, en el anverso, la imagen del emperador con la cabeza caída del SEMPER VIRENS, con

el follaje siempre verde, mientras que el reverso representa al dios solar con el globo y además, una SVASTIKA (de lo que constatamos así la presencia igualmente en la Roma antigua de este símbolo) y la inscripción: SOLI INVICTO COMITI (al dios solar, compañero invencible). Otra imagen, conservada en el Museo del Capitolio, nos muestra la asociación del símbolo del SOL SANCTI SIBILUS con el AGUILA, el animal fatídico de Roma, del que se creía que portaba el espíritu y el alma de los emperadores muertos, lejos de la pira funeraria, hacia el cielo. No pensamos que sea casual afirmar que estos testimonios, que se podría multiplicar, nos hablan de un verdadero y real "mandato divino-solar", alma viviente de la función imperial de los Césares que para nosotros, en el mundo antiguo, fue una especie de última luz de significados arcaicos que se perdieron poco a poco.

En la antigua semana romana, el "día del sol" era el "día del maestro" y este sentido se conservó en las épocas sucesivas bajo el vocablo DOMENICA en italiano, SONNTAG en alemán o SUNDAY, en inglés para este día que festeja literalmente el "día del sol" reflejando así la antigua concepción solar aria. Algo de la sabiduría de los orígenes parece pues haberse conservado, de cierta manera, en la fiesta anual de Navidad, aunque la celebración del nuevo año se haya disociado. El simbolismo de la luz se ha conservado -y si recordamos también en el Evangelio de Juan se dice "ERAT LUX VERA, QUAE ILLUMINAT OMNEM HOMINEM VENIENTEM IN HUNC MUNDUM"- así como el atributo de "GLORIA" que sigue luego. En los monumentos del primer período romano el símbolo solar está unido al de la cruz.

En la tradición aria y nórdico-aria y en Roma el mismo tema tuvo un alcance no solo religioso y místico, sino también sagrado, heroico y cósmico al mismo tiempo. Fue la tradición de un pueblo, a quien la naturaleza, la gran voz de las cosas, hablaron de un misterio de resurrección, de nacimiento o de renacimiento de un principio no solo de "luz" y de vida nueva, sino también de IMPERIUM, en el sentido más alto y más augusto de la palabra.

Julius Evola

Publicado por primera vez el 20 de diciembre de 1940, reeditado en LA TRADIZIONE DI ROMA, incluido en SYMBOLES ET "MYTHES" DE LA TRADITION OCCIDENTALE". Editions de L'Arché, Milano.

Receta del «glogg» (hidromiel)

La palabra "glogg" es la contracción de la expresión "glödgard dryck" que significa en sueco bebida incandescente, a la vez ardiente por la temperatura en la que debe consumirse y enrojecida por la coloración que le da el vino rojo.

Ingredientes:

- 1 litro de vino tinto.
- 1 vaso pequeño de aguardiente.
- 100 gr. de pasas.
- 100 gr. de almendras sin cáscara.
- un poco de nuez moscada picada.
- 3 higos secos.
- 4 clavos de especias.
- 2 ramas de canela.
- 1 fragmento de naranja confitada.
- 1 poco de gengibre.
- 350 gr. de azúcar.

Colocad la nuez moscada, los clavos, la canela, la naranja y el gengibre en una tela y hacedlo macerar en el litro de vino. Así mismo colocad las pasas y el azúcar directamente en el vino.

Dejad descansar todo durante 6 horas. Separar luego la tela y verted el contenido en el vino. Añadid el aguardiente. Haced hervir la mezcla hasta la ebullición. Mantenedlo en ebullición durante 10 minutos. Luego servirlo caliente añadiendo en cada vaso un trozo de los higos y las almendras peladas.

También se puede obtener un "glogg" delicioso utilizando conac en lugar de vino.

El "glogg" era ya conocido por los antiguos indoeuropeos, fue llamada también en algunas comarcas "hidromiel" y se decía de ella que, preparada por los jefes espirituales de las comunidades arias, proporcionaba fuerza, vigor, audacia y valor sin límites. Las órdenes guerreras medievales europeas tomaban bebidas análogas. Eran el acompañamiento común y más adecuado a las fiestas de solsticio.

Significado de la Navidad

La Iglesia jamás ha reconocido oficialmente que Cristo naciera el 25 de diciembre. "Esta fecha -escribe Arthur Weigal- fue elegida enteramente bajo la influencia pagana. De todos los tiempos era el aniversario del sol, que se celebraba en muchos países en tre gran alegría. Esta elección parece haber sido impuesta a los cristianos por la imposibilidad en la que se encontraban, sea de suprimir una fiesta antigua, sea de impedir al pueblo que se identificara con ella, relacionando el nacimiento de Jesús con el nacimiento del sol. Es preciso pues recurrir al artificio frecuentemente empleado por la Iglesia y dar un significado cristiano a este rito irremisiblemente pagano" (SUVVIVANCES PAILANES DANS LE MONDE CHRETIEN, Payot, 1934).

La fecha del nacimiento de Jesús es desconocida. En el Oriente antiguo no se celebraban los cumpleaños y, generalmente, los padres ni se acordaban, ni daban importancia a la fecha del nacimiento de los hijos (hasta en una época reciente la mayor parte de ellos no recordaban siquiera su edad). En la época del cristianismo primitivo no se festejaba la fecha del nacimiento de Jesús:

Las Escrituras no sirven de ayuda. El evangelio más antiguo, el atribuido a Marco, ignora todo sobre la infancia de Jesús. Mateo sitúa su nacimiento en Belén de Judá a causa de una profecía de Liqueas (II, 1; cfr. también Lucas, II, 4-7). Juan (VII, 41-42), lo sitúa vagamente en Galilea, citando, sin refutarla, la profecía según la cual el Mesías debería nacer en Belén. La tradición hacía alusión a la gruta de los pastores, pero es desconocida para los evangelistas; puede hacer referencia a un santuario del dios Adonis que fue tardíamente interpolado por la Iglesia. Sobre el período del año durante el cual acontecimiento habría tenido lugar, los evangelios son completamente mudos. El prólogo añadido al Evangelio de Lucas (III, 6), con los pastores velando, en la noche al aire libre, guardando sus rebaños, parece sugerir una fecha primaveral.

Cuando a partir del siglo segundo, los cristianos creyeron un deber situar en el año la fecha del nacimiento de su Dios, se produjeron las afirmaciones más contradictorias. Clemente de Alejandría propone el 18 de noviembre, otros el 2, el 20 de abril y el 20 y 22 de mayo. En el 240 DE PASCUA COMPUTUS adopta el 28 de marzo. Sectas gnósticas hacen descender a Jesús del cielo y aparecer adulto en la ciudad de Cafarnaum, el quinceavo año del reinado de Tiberio. Posteriormente aparecieron gran cantidad de protoevangelios o evangelios considerados como apócrifos carentes de relación con la tradición cristiana y en algunos casos fantásticos.

En la primera mitad del siglo II las sectas gnóstico-cristianas que operaban en Alejandría, seguidos por los cristianos de Siria y luego por el conjunto de las comunidades de Oriente, se decidieron definitivamente por el 6 de enero.

Esta iniciativa fue tomada bajo presión de una antigua costumbre y con un evidente deseo de sincretismo. El 6 de enero, en efecto, estaba consagrado a la bendición de los ríos en el culto a Dionisos, que entre los egipcios se identificaba a Osiris. La Epifanía (del griego EPIPHANÍA, "aparición", "manifestación") de Dionisos se decía que se había producido en la isla de Andros (en la que un vino milagroso atestiguaba su misteriosa presencia) en la noche del 5 al 6 de enero. La de Osiris, festejada en la misma fecha: el 11 Tytil (= 5 al 6 de enero), era precedida de un período de duelo preparatorio; se lloraba a Osiris muriendo en la época del Solsticio. Luego el feliz acontecimiento se producía y las aguas del Nilo se trocaban por vino. El mismo día igualmente, Isis alumbraba a Harpocrates, el sol (re)naciente. En Alejandría, ceremonias tenían lugar en el templo de la Virgen, el Korelón. Se conmemoraba el nacimiento de Aion, hijo de la Virgen, el Eterno, homólogo de Dionisos y de Osiris: tras una noche de oraciones descendía a una cripta para retirar la estatua de un niño recién nacido, con una cruz y una estrella de oro marcada en la frente, las manos y las rodillas. Se escribía entonces: "La virgen ha tenido un hijo, ahora la luz va a renacer" Esta fiesta tenía un carácter cívico; en 331 a. de nuestra era, Alejandro Magno había fundado en Alejandría y, para asegurar la perennidad de la ciudad, la había consagrado a Aion, el Eterno. Es de señalar por fin que en la alta antigüedad, el 6 de enero veía -sobre el plano astrológico- la salida del sol en la constelación de Virgo, la Virgen.

Es bajo la triple influencia del culto a Dionisos, de Osiris y de Aion, como el nacimiento de Jesús, entonces idéntico a la Epifanía, fue primeramente fijada el 6 de enero.

Este origen explica también la atribución en esa misma fecha de otro episodio en la vida de Cristo de singular importancia: el milagro de las bodas de Caná. La tradición griega y la egipcia se relacionaba también con el simbolismo de las "bodas" del dios solar con las aguas (no en vano el sol al caer tras el horizonte se decía que se sumergía en las aguas) y en el caso de Jesús es significativo que esencialmente el milagro consistiera en la transformación del agua en vino en una fecha que los rituales griegos, egipcios y siríacos celebraban fiestas con el vino como centro.

En el siglo IVº, todo el Oriente cristiano celebra pues la nati- vidad de Jesús el 6 de enero. En el 386, se decide oficialmente que las dos grandes fiestas cristianas son Pascua y la Epifanía. Melitón de Sardes compara Cristo con Helios (el Sol en la mitología griega): "Cuando el sol con las estrellas y la luna se balan- on el océano ¿por qué Cristo no podría haber sido bautizado en el Jordán? El rey del cielo, el príncipe de la creación, el sol le- vante que apareció también a los muertos del Hades y a los mortales de la tierra- como un verdadero Helios, ha ido hacia las altu-

ras del cielo".

Pero en esta fecha, en Occidente, otra tradición estaba surgiendo. El nacimiento de Cristo ha sido fijado el 25 de diciembre. Esta decisión tuvo motivos muy similares a los que inspiraron a los cristianos de Oriente. Aquí, no se trataba ni de Cairis, ni de Dignisos quien se trataba de comparar a Jesús, sino de la vieja tradición indo-europea de los ritos del solsticio de invierno y, por otra parte, las prácticas relacionadas con el culto a Mitra.

Desde tiempos inmemoriales, el solsticio de invierno ha constituido una de las fiestas más importantes de los pueblos indo-europeos y ha sobrevivido en todas las culturas que estos han creado. Durante este período (los "Doce Días"), que marca el momento donde las noches son las más largas del año, los ancestros de los europeos celebraban el próximo regreso del Sol y el renacimiento de la vida que no muere.

En Roma, el mitraísmo hacía además una dura competencia al cristianismo primitivo. El (re)nacimiento de Mitra era festejado todos los años el 25 de diciembre, esea en pleno solsticio, poco tiempo después de las Saturnales. Igualmente este día se celebraba, bajo el Imperio, la fiesta del "Sol Invencible". En esta fecha, refiere Macrobio, se sacaba de un santuario una divinidad del sol, representada como un niño recién nacido. Las enseñanzas del emperador Juliano están dedicadas también al "Solis Invictus".

Cuando la iglesia, a finales del siglo IV^o quiso conmemorar la fiesta del nacimiento de Cristo y su bautismo en el Jordán se adoptó la fecha del nacimiento de Mitra. El hecho es admitido también por algunos autores cristianos. Credner escribe: "Los Padres transfieren la fecha del 6 de enero al 25 de diciembre por que la costumbre pagana quería que se celebrara en esta fecha el día del nacimiento del sol alumbrando velas como signo de alegría y como los cristianos tomaban parte en estos rituales paganos. Cuando los doctores de la Iglesia vieron como los cristianos permanecían apegados al culto solar, tomaron la decisión de celebrar la natividad de Jesús ese día" (DE NATALITIORUM CHRISTI ORIGINE, 1833).

La primera mención latina del 25 de diciembre como fiesta de la natividad se remonta al año 354. Figura sobre el calendario de Filocalo, que fue publicado por vez primera en 1850 por el historiador Teodoro Mommsen. Aquí, el 25 de diciembre está señalado como el DIES NATALIS SOLIS INVICTI al mismo tiempo que se indica como la fecha de los nacimientos de Cristo y de Mitra.

En esta fecha, sin embargo, todavía no se celebraba ninguna ceremonia particular. La navidad habría sido instituida como fiesta por el papa Julio I (337-352), pero el dato no descansa sobre ningún documento serio. Es mas que probable que la celebración de la navidad haya sido instituida bajo el pontificado de Honio I, que estuvo al frente de la Iglesia de Occidente del 395 al 423. Es en este período de tiempo, en efecto, cuando la fiesta comienza a extenderse por toda la cristiandad y colocada en un plano de igual-

dad con las fiestas de Pascua y Pentecostés, mientras que esta última continuaba siendo considerada la fiesta de los Reyes Magos, al mismo tiempo que el de las "bodas de Canaan y el bautismo de Jesús en el Jordán.

En el 440, la Iglesia se decide oficialmente a celebrar la ceremonia del nacimiento de Cristo en la fecha del 25 de diciembre la cual se convertirá en una fiesta obligatoria en el 506. El emperador cristianizado Justiniano hará un día festivo en todo el Imperio de Occidente. Paralelamente en el 450 el papa León el Grande definió la Epifanía como la "fiesta de los reyes magos". En Milán, Ambrosio conmemora ese día el bautismo de Cristo. A principio del siglo Vº, en la Alta Italia, la Epifanía es llamada la "fiesta de los tres milagros" (= venida de los magos a Belén, bautismo de Jesús y el agua cambiada en vino).

De forma muy reveladora, la transferencia de la navidad del 6 de enero al 25 de diciembre coincide con la implantación del cristianismo en Europa y su triunfo en Roma y con el abandono progresivo de los ritos orientales. En los siglos IV y Vº resulta de todo esto un conflicto violento entre la iglesia de Oriente y la Iglesia de Occidente latina. Las comunidades cristianas de Armenia y de Siria, especialmente, se horrorizaron de la elección del 25 de diciembre día que reconocían como fundamentalmente "pagano". Acusaron a los "occidentales" de idolatría y decidieron permanecer fieles a la fecha del 6 de enero, olvidando aparentemente los orígenes así mismo paganos de esta fecha. Posteriormente algunos terminaron sometidos, mientras que en Europa, la tradición se unificaba poco a poco (antiguos textos litúrgicos fueron corregidos para unificar criterios y los sacerdotes recordaban oportunamente que la Biblia llama al Mesías el "Sol de Justicia" (Malaquías, IV 2) celebraban "la luz nacida de la luz" (LUMEN DE LUMINE) expresión que había sido tomada de los textos mitriscos ("la llama nacida de la llama").

En Oriente, la Epifanía no guardará una importancia menor a la que tendrá en Occidente. En el imperio bizantino, el "agua de la Epifanía" será durante mucho tiempo bendecida y entregada a los fieles. El obispo de Jerusalén participará, en la noche del 5 al 6 de enero en la celebración de este culto en Belén. La iglesia armenia, sometida al rito jerusalémite, rechaza todavía hoy la fecha del 25 de diciembre. Y los coptos cristianos celebran siempre en la fecha del 11 Tybi, el Aid-el-Ghitas o "fiesta de la inmersión".

En el siglo IVº, San Efrón celebra la Epifanía en estos términos anabrosos: "El Sol es victorioso y los pasos por los que se eleva representan un misterio. Ved: hay doce días desde que se levanta en el cielo y hoy hemos aquí en el treceavo día símbolo perfecto del hijo y de los doce apóstoles. Vencidas las tinieblas del invierno, para mostrar que Satán ha sido vencido. El sol triunfa para mostrar para demostrar que el hijo único de Dios celebra su triunfo".

Dirigiéndose a sus contemporáneos, San Agustín (Sermones, CXV, 1) les suplica no venerar el 25 de diciembre como un día no solo consagrado al sol, sino también en honor de Dios. A principios del siglo VII^o, Bede el Venerable refiere que en el 601 el papa Gregorio I dirigiéndose especialmente a los misioneros ingleses, especialmente a Melitus y Agustín de Canterbury, les pide trabajar para destruir el sentido de las fiestas paganas arraigadas todavía en la cristiandad, especialmente la fiesta del solsticio de invierno. Escribe Gregorio I: "No destruyais los santuarios en donde están entronizados los ídolos, sino solamente los ídolos que están en estos santuarios. Consagrad el agua colocada en estos santuarios; construir altares en estos templos de forma que la población viendo que los edificios no están destruidos, renuncie a sus errores y adore al dios verdadero".

Ulteriormente se asistirá en Occidente a un nuevo desdoblamiento de los ritos del 6 de enero. Perdiendo cada vez más su importancia la Epifanía pasará a ser solo la "fiesta de los reyes magos". La conmemoración del Bautismo en el Jordán pasará a ser el 13 de enero.

El carácter original y pagano de la fiesta de Navidad frecuentemente ha sido cuestionado por sectores radicales y fanáticos de la Iglesia católica. Bajo Cromwell, las festividades de Navidad fueron prohibidas en toda Inglaterra, en función de la hostilidad de los puritanos respecto a todo lo que pudiera recordar el carácter de los orígenes; no fueron restablecidas sino hasta el reinado de Carlos II. En Escocia, la Navidad, considerada como "fiesta pagana" fue prohibida en 1583 y se aplicaron correctivos a quienes realizaran cualquier tipo de festividad ese día. Aún hoy ciertas sectas cristianas como los Testigos de Jehová se niegan a celebrar la Navidad.

A. DE BENOIST

Artículo publicado en el número 13 de la revista "ELEMENTS"



La runa de nuestra portada:

Hemos elegido como símbolo de este cuaderno la runa de la vida y de la muerte, uno de los signos europeos más antiguos.

De todo lo que se ha escrito en las páginas que anteceden subyace el sentido de la navidad como una fiesta de vida y de muerte.

Esta runa está formada por el entrecruzamiento de la runa de la vida Y que simboliza al hombre saludando con ambos brazos extendidos al sol, y de la runa de la muerte, A que simboliza al guerrero manteniendo entre sus piernas una espada.